3er domingo ordinario, la Palabra de Dios. 01/23/2022

Cuando mis hijo eran chicos, algunas veces me hacían una tarjeta de felicitación para el día del padre. Es algo sencillo, pero bonito. En esos dibujos y en esas letras hay algo de ellos que esta presente, algo de su persona. Las tarjetas me recuerdan su cariño, la relación entre nosotros, y me mueven el corazón cada vez que los veo. Son algo especial para mí.

Hoy es el domingo de la palabra de Dios, instituido hace tres años por el papa Francisco, en el que nos invita a reflexionar, a celebrar y a difundir la palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras son muy diferentes de las tarjetas que recibí de mis hijos cuando eran niños, pero tienen algo importante en común. Como esas tarjetas, las Sagradas

Escrituras se colocan en medio de una relación viva entre Dios y los seres humanos. La biblia es diferente a cualquier otro libro, a cualquier colección de libros, porque es el Espíritu Santo el que inspiró a los autores humanos a poner por escrito la palabra eterna y creativa de Dios, que está dirigida a su pueblo, a cada uno de nosotros. Es una expresión de cariño, una llamada personal, parte de un diálogo a desarrollarse con nosotros.

En las lecturas de hoy vemos el papel de las Sagradas Escrituras que nos une con Dios y mantiene junta a la comunidad. Escuchamos primero cómo el pueblo de Israel se reune alrededor del sacerdote Esdras a escuchar las Escrituras. Esto sucede al terminar el exilio en Babilonia. Al cabo de 70 años fuera de su tierra, el pueblo se ha olvidado de muchas cosas, ha perdido costumbres y no

tiene ya la conciencia de su identidad como pueblo de Dios. Para remediar a esta situación, para que recuerden quienes son, el sacerdote comienza a leerles las Sagradas Escrituras. Es una sesión de lectura larga y tiene toda la fuerza de la palabra de Dios. Escuchar esta palabra causa un gran impacto en el pueblo, les abre los ojos para reconocer su vocación y para ver cómo es que se habían alejado de esa vocación. Y Esdras los anima para que hagan de este día un día de fiesta, porque han restaurado la relación con Dios y a partir de ahí han recobrado su identidad. Y en mayor o menor medida, esto nos pasa también a nosotros cada domingo.

En el Evangelio encontramos otra vez a la comunidad que se reune alrededor de la lectura de la escritura, pero esta vez Cristo está presente! Se hace uno más en el grupo, y

comparte con su pueblo el culto a Dios en esta lectura de las Sagradas Escrituras. Y al final del Evangelio nos dice que esas palabras que acabamos de escuchar se cumplen hoy. Es la presencia de Jesús lo que ha completado la revelación de Dios a los seres humanos y ha hecho de su relación con nosotros una unión íntima.

Y es así que nos reunimos hoy, como lo hizo Esdras con el pueblo al regreso del exilio a escuchar la palabra de Dios, aunque más parecido a la reunión de la comunidad de Nazareth, porque Cristo está presente entre nosotros. Pero nuestra liturgia es todavía más perfecta, porque vamos a recibir a Jesucristo en la Sagrada Comunion. La palabra de Dios se hace viva hoy, nos recuerda de la relación de Dios con nosotros, nos recuerda que somos su

pueblo y nos recuerda que nos ama. Y espera nuestra respuesta.

Acercarnos a las Sagradas Escrituras es acercanos a Dios. Como podemos hacerlo? Hay que darle tiempo. En el fondo, es una relacion entre personas, una relacion entre Dios y su pueblo, una relacion entre Dios y yo. Cultivar y mantener una amistad humana es algo que toma tiempo, paciencia y deseo. Y es también un motivo de gozo. Igual aquí. Siguiendo la guía de la iglesia, nos acercamos a la Escritura con nuestra atención puesta en Dios, con respeto y cariño, dando tiempo de reflexion personal a lo que escuchamos, con paciencia cuando las cosas parecen no tener sentido.

Pidamos a la Virgen María que nos ayude a imitarla para recibir la palabra de Dios y guardarla en nuestro corazón, para cuidarla como un tesoro y hacer que crezca en nostros, y que dé frutos de caridad y de paz en nuestras vidas, en nuestra comunidad.